

Verde Domingo XXXI del tiempo Ordinario MR, p. 445 (441) / Lecc II, p. 81 LH, Semana III del Salterio

Otros santos: [Domnino de Cesarea «el Médico», mártir; Ángela de la Cruz, fundadora; Bertilla de Chelles, abadesa. Beato Gregorio \(Hryhorij\) Lakota, obispo y mártir.](#)

«MI NOMBRE ES VENERADO ENTRE LAS NACIONES»

Mal 1, 14-2, 8-11; Sal 130; 1 Tes 2, 7-9. 13; Mt 23,1-12

Malaquías profetizaba durante un tiempo difícil para el pueblo judío, especialmente respecto al culto. Los exiliados volvieron de Babilonia llenos de entusiasmo para poder vivir su fe sin restricciones, después de decenios de destierro. No obstante, los desafíos que encontraron en su tierra minaron su entusiasmo hasta que, como leemos en la primera lectura, no dudaron en sacrificar «animales defectuosos» (1, 14) y otras maneras de cometer ofensas contra el culto. Malaquías denuncia el desprecio hacia Dios representada por tal dejadez. En el Evangelio, los escribas y los fariseos mostraron un desprecio parecido, no sólo a Dios sino también a sus semejantes, en su interpretación onerosa de las reglas de su culto, en su comportamiento durante el mismo, y con los adornos exagerados que llevaban durante las oraciones. El culto debe ser permeado por un amor sincero hacia Dios y los demás.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 37, 22-23

No me abandones, Señor, Dios mío, no te alejes de mí. Ven de prisa a socorrerme, Señor mío, mi salvador.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, a cuya gracia se debe el que tus fieles puedan servirte digna y laudablemente, concédenos caminar sin tropiezos hacia los bienes que nos tienes

prometidos. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ustedes se apartaron del camino y han hecho tropezar a muchos.

Del libro del profeta Malaquías: 1, 14-2, 2. 8-10

«Yo soy el rey soberano, dice el Señor de los ejércitos; mi nombre es temible entre las naciones. Ahora les voy a dar a ustedes, sacerdotes, estas advertencias: Si no me escuchan y si no se proponen de corazón dar gloria a mi nombre, yo mandaré contra ustedes la maldición».

Esto dice el Señor de los ejércitos: «Ustedes se han apartado del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley; han anulado la alianza que hice con la tribu sacerdotal de Leví. Por eso yo los hago despreciables y viles ante todo el pueblo, pues no han seguido mi camino y han aplicado la ley con parcialidad».

¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos traicionamos entre hermanos, profanando así la alianza de nuestros padres? **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 130, 1. 2. 3.

R/. Señor, consérvame en tu paz.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos soberbios; grandezas que superen mis alcances no pretendo. ***R/.***

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como niño recién amamantado en los brazos maternos. ***R/.***

Que igual en el Señor esperen los hijos de Israel, ahora y siempre. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Queríamos entregarles no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestra propia vida.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses: 2, 7-9. 13

Hermanos: Cuando estuvimos entre ustedes, los tratamos con la misma ternura con la que una madre estrecha en su regazo a sus pequeños. Tan grande es nuestro afecto por ustedes, que hubiéramos querido entregarles, no solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, porque han llegado a sernos sumamente queridos. Sin duda, hermanos, ustedes se acuerdan de nuestros esfuerzos y fatigas, pues, trabajando de día y de noche, a fin de no ser una carga para nadie, les hemos predicado el Evangelio de Dios.

Ahora damos gracias a Dios continuamente, porque al recibir ustedes la palabra que les hemos predicado, la aceptaron, no como palabra humana, sino como lo que realmente es: palabra de Dios, que sigue actuando en ustedes, los creyentes. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 23, 9.10

R/. Aleluya, aleluya.

Su Maestro es uno solo, Cristo, y su Padre es uno solo, el del cielo, dice el Señor. **R/.**

EVANGELIO

Los fariseos dicen una cosa y hacen otra.

Del santo Evangelio según san Mateo: 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres. pero ellos ni con el dedo los quieren mover.

Todo lo hacen para que los vea la gente.

Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘maestros’.

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen ‘maestros’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen ‘padre’, porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar ‘guías’, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras oraciones y nos conceda el auxilio que necesitamos: Después de cada petición diremos: Escúchanos, Padre y aumenta nuestra fe. (R/. Escúchanos Padre, y aumenta nuestra fe).

Para que Dios derrame en su Iglesia el Espíritu de piedad y fortaleza, que suscite numerosos y dignos ministros del altar y testigos celosos y humildes del Evangelio, *roguemos al Señor.*

Para que Dios infunda en el corazón de los gobernantes la voluntad de promover el bien de sus súbditos, a fin de que todos puedan desarrollarse debidamente y reinen en el mundo la justicia y la igualdad, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor fortalezca a los moribundos que luchan en su último combate, los libre de las tentaciones y no permita que nosotros, al llegar la hora de abandonar este mundo, caigamos en manos del enemigo, *roguemos al Señor.*

Para que Dios conceda a nuestros familiares y amigos el perdón de sus pecados, una vida próspera y el don de la caridad, *roguemos al Señor.*

Escucha, Señor, nuestras oraciones y haz que estemos siempre atentos a honrar tu nombre y acoger tu palabra como la única que salva; que no nos limitemos a proclamar el

Evangelio, sino que lo vivamos también con nuestras obras, para ser así verdaderos discípulos de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que este sacrificio sea para ti una ofrenda pura, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 15, 11

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

O bien: Jn 6, 57

Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, dice el Señor, así también el que me come vivirá por mí.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder y que, alimentados con estos sacramentos celestiales, tu favor nos disponga para alcanzar las promesas que contienen. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.-Claro que Dios no se alimenta de sacrificios rituales, como unos pueblos antiguos creían acerca de sus dioses. Sin embargo, la liturgia es importante para Dios. De otra manera, ¿por qué habría instituido la Eucaristía y otras formas litúrgicas? Ciertamente no somos tentados a cometer los abusos denunciados en las lecturas de hoy, ya que no sacrificamos animales ni llevamos filacterias, esos colgantes que los antiguos pusieron en sus frentes y muñecas en cumplimiento literal de Dt 6,8 y otros párrafos. No obstante, quizá cometemos otras ofensas, por ejemplo, si somos ministros litúrgicos y no intentamos hacer lo mejor para nuestra gente y ser respetuosos hacia ella, particularmente respecto de las homilías. No es el comportamiento indicado durante la liturgia que el Vaticano II llamó la «cumbre y

fuelle» de la vida cristiana (Sacro-sanctum concilium n. 10).